

Cuando el Presidente Echandi dice que le preocupa mucho el problema de las cañerías, quiere decir que piensa que sobran Municipales y que falta agua...

El 90% de las municipalidades son muy buenos clubes políticos, pero el mismo porcentaje de cañerías no es otra cosa que pobres manantiales de tricocéfalos, olominas, solitarias y bacilos de malaria.

Contra el empeño de los Municipales de ser diputados, se impone el lema de **Reforma al código para estimular a quien ahorque a un munícipe, y pensión vitalicia para quien les dé fuego a los ayuntamientos.**



## YUCAGRAMAS DE ULTIMA HORA

### Importantes declaraciones de nuestro amigo Mao

PEKIN, julio 1. (Por Jalamelule. Corresponsal).

Mao, en entrevista de prensa, declaró:

—Los liputalos de Cotalica son unos vividoles. Hablan ololes de mi gobiello y asegulan que los comunistas somos muy malos, pero están listos a aceptar invita.

— Pasa a la Pág. OCHO

El Presidente Echandi acaba de decir que no hay en el país un problema más grave que el de sus cañerías. La de San José es por cuenta-gotas; en la de Coronado encontraron un cadáver y huele a mondongo; y así, todas son un desastre. De allí este cuadro. De izquierda a derecha, don Mario; el Ministro de Salubridad, doctor Quirce, quien declara que si las municipalidades siguen mango-neando, sólo queda un camino: "quirce"; Don Bruce Masís; el doctor Peña quien nos dijo que cuando haya agua buena, cierran los hospitales y los convierten en salones nocturnos de bailongos. (Buena idea!); los doctores Orea muno y Sáenz Herrera, presidenciales; don Pepe; el Ministro de Trabajo, don Franklin Solórzano,

a quien su colega, Vargas Gené lo llama "sueño"; don Itq González, el papá del Tribunal Electoral, don Otilio Ulate, candidato a la Presidencia que les cogió la



Cacayo Casto Béeche declara que cuenta con el apoyo de la nación. Dice que sus directores lo apoyan ciegamente y que sus trabajadores están con él.

(De acuerdo; pero con la gente de "La Nación", el periódico, se entiende, ¡claro está!)

delantera a los otros "jelados"; don Daniel Oduber quien empeñado en que desaparezca de Liberación don Chico Orlich, anda diciendo que éste aconsejó a Eichmann; lo que quiere es que los judios se lleven a Chico bien lejos; don Jorge Borbón, un boxeador completo: cuando lo atacan, con la derecha muestra documentos, y con la izquierda no quedan viejos. Y don Fernando Lara, la niña bonita de la Asamblea Legislativa. Lo quieren echar al agua, pero él al ver la que hay, dice: de esta agua no bebo.

Resumamos: o todos estos viejos trabajan por mejorar las cañerías del país fusilando de paso a todos los munícipes, o Requescat in pace, amén.

## Carta de don Guiseppe Cuaranta

Signore don

Gonzalini Calderoni.  
In cuesta capitale.

Ricordato amico:

Tuta la vita lo he estimaco molto. Vino osté de la grandí terra colombiana y presto se fizo amico de tuto il mundo. Súbito lo vimos ayudando a tuta la yente, y labore que

(PASA a la Pág. 4)

MUJERES EN MI VIDA.

# LILIANA...

(A Nelson Chacón, cordialmente)

Poco después de inaugurado el Balneario de Ojo de Agua, yo iba todas las semanas a la ciudad de Alajuela en donde era acogido cordialmente por una gentilísima familia. Allí se reunían con frecuencia cinco o seis señoritas y un número parecido de muchachos, entre los cuales figuraba Fernando con quien yo tenía una enorme confianza.

Un día organizamos un paseo a Ojo de Agua, reunión que me despertó mucho entusiasmo pues iba ella... Liliana, una niña positivamente encantadora. Morena pálida. Cuerpo perfecto. Ojos color de mar. Un sueño...

Liliana triunfaba, sobre su belleza física —que acumulaba cada día más—, por su dulzura y por su espiritualidad. Pronto hice sentir mi inclinación hacia ella y con frecuencia conversábamos en el Parque de Alajuela... Seguro estoy de que la amaba...

El día del paseo salí de San José en un modesto y pequeño automóvil de mi propiedad, pero al llegar a Heredia me di cuenta de que había olvidado mi vestido de baño. Sin embargo la contrariedad que el hecho me ocasionó, la esfumé bien pronto pensando que Ricardo me prestaría uno de los suyos.

Poco después de haber pasado por Rio Segundo sufrí un accidente automovilístico toda vez que un camión de pasajeros atropelló a mi vehículo.

El tiempo avanzaba y con el propósito de avisarles a mis amigos, a efecto de que nos encontráramos en Ojo de Agua, le regalé dos colmes a un campesino, que viajaba en un autobús, con el fin de que fuese, cuanto antes, a la casa de mis amigos y le expusiera a Fernando lo ocurrido y la necesidad de que me facilitara unos pantalones de baño.

Mientras esperaba que llegaran las autoridades del tránsito, dispuse lavarme un poco en un riachuelo vecino ya que me había llenado de lodo durante el accidente.

Con inquietud esperaba el desenlace de los hechos y mi pensamiento buscaba a Liliana, tan linda, tan gentil y tan amorosa. Era una mujer completa aún cuando poseía una imaginación fantástica. De cualquier cosa que hablábamos, reconstruía un escenario perfecto y sus divagaciones no tenían límites. De allí que me inquietara pensando en que ella podría hasta imaginarse que yo estaba golpeado, que gracias a mi arrojo y a mi serenidad, se habían salvado, de una muerte segura, nada menos que una madre y sus pequeños hijos...

En vano esperé largamente en Ojo de Agua la llegada de mis amigos, y en vano fui hasta la ciudad de Alajuela en busca de ellos. No estaban. Se habían ido a un paseo, a una finca, según me informó una empleada.

Otro día fui a la oficina de Fernando, en San José, y él me relató el capítulo que yo desconocía y el que fue motivo suficiente para que Liliana diera por terminada, en forma violenta, su amistad conmigo.

El campesino del recado llegó a la casa de mis amigos, cuando todos estaban reunidos, y a viva voz les dijo:

—Dice don Pío Luis que le diga a don Fernando que le preste unos calzoncillos, pues le urgen mucho...

—¿Qué le pasó?, preguntó Fernando...

—Dice que le sucedió "una desgracia..."

—¿Pero dónde está él? Intervino mi amigo...

—Se quedó en el camino, lavándose en una acequia...

Los muchachos, al oír semejante recado, saltaron la carjada, y después de hacer a costa mía, los chistes más crueles, dispusieron irse a pasear a una finca vecina.

Le expliqué las cosas a Fernando, pero fue en vano: yo estaba herido. Durante el paseo Liliana se mortificó mucho pues mis amigos llevaron su crueldad hasta el extremo de que al citarme, se llevan un pañuelo a la nariz...

Liliana se casó un año después con un panameño, y, lo que son las ironías de la vida, nada menos que con el dueño de una gran lavandería de ropas de hombre...

Pasaron los años. Una mañana, encontrándome en Panamá, dispuesto ir muy temprano a esa lavandería, ya que quedaba muy cerca del hotel, a fin de que me arreglaran una ropa pues mis reservas al respecto estaban limitadísimas.

Muy despreocupado me acerqué a la lavandería y, lo que menos esperaba, en la puerta estaban Liliana y su marido, el cual nunca simpatizó conmigo... Preferí seguir mi camino llevando en las manos el paquete que contenía mi ropa. Y mientras yo hacía esto, con olímpico desdén, sentía, detrás de mí, unas risas crueles y penetrantes, como si mi ropa sucia fuesen mantillos o pañales de un recién nacido.

## EL DRAMA DE UNA SRA. QUE TENIA EL COMPLEJO TURCO. ODIABA "LA CASA LIBANESA" Y A TODOS LOS BA... UNA

El médico se estaba secando las manos cuando la señora entró en el consultorio. Verlo y caer redonda fue todo uno. Cuando volvió en sí, explicó:

—Doctor, padezco un terrible complejo, y al verlo secarse...

—Comprendo, señora; usted padece el complejo de Pilatos.

—No, doctor; sufro del complejo turco.

—¿Turco? Es el primer caso que se me presenta. Pero no veo la relación entre el hecho de secarse las manos, común en todas las nacionalidades cultas...

—Es que, doctor, usted se secaba con una toalla turca.

—Oh, no, señora!; es una vulgar imitación.

—¡Haberlo sabido! El caso es doctor, que todo lo que se relaciona, de un modo o de otro, con Turquía, me saca de mis casillas, me exaspera, me deprime o me tumba por el suelo, como en el caso presente. Edgar Barzuna me mareó. Si paso por la Casa Libanesa, me desmayo. A Mayid Barzuna, que fue novio de mi abuelita, no lo puedo ver pero ni en retrato y riéndose. No puedo salir de noche mientras brilla la media luna, ni ver un borracho, por lo de las "turcas", ni comer mondongo.

—Perdón, señora, pero el mondongo no es el plato nacional de los turcos.

—Ya lo sé, pero me recuerda las toallas. Estaba estudiando para feminista y tuve que abandonar eso, pues el ver muchas mujeres juntas me hace pensar en un harén. No puedo ver una moneda de veinte centavos sin rechinar los dientes.

—¿La toma usted por una piastra?

—No, doctor, me evoca los turcos del "tuto a vente" de mi infancia. ¡Sálveme, doctor, porque

esto es como una cimitarra de Damocles suspendida sobre mi alma!

Y el médico, que era un verdadero sabio, la fue llevando de pregunta en pregunta, de sueño en sueño, a través de su madeja psicológica, hasta llegar a un nudo casi invisible perdido en la remota infancia de la dama. Lo desató con cuidado y puso en libertad a un hermoso perro de caza, que la asustó terriblemente un día. El perro se llamaba Sultán.

¡Todo estaba felizmente aclarado! El único culpable era aquel Sultán de cuatro patas y rabo.

La curación fue tan rápida que esa misma tarde, y a la salida del consultorio, la señora se tomó un café con leche con medias lunas sin el menor contratiempo psicológico.

Pero a los pocos días volvió al consultorio. El doctor, a quien había anunciado la visita por teléfono, la recibió con babuchas y un gorro turco con borla dorada, que le prestó don Miguel Yamuni, para ver hasta dónde llegaba la mejoría. Pero la dama se rio de buena gana. Nada habla que temer por ese lado. Pero después se puso trágica, y dijo, dramáticamente:

—¡Doctor, ahora tengo el complejo del perro!

—¡Debí sospecharlo! —exclamó el sabio en entretelas del alma— Nosotros eliminamos al desenmascararlo, al perro su calidad de Sultán, y así cesó la dominación turca, pero no nos preocupamos de perseguirlo en su simple aspecto perruno. ¡Guerra a él! ¡Y cómo se le manifiesta el complejo del perro, señora? ¿La atraen a usted los árboles? ¿Acaso alza el pie...?

—¡No, doctor, ni Freud permitía!

—Los huesos, ¿los utilizó usted?

—Tampoco. Lo que me pasa es que no puedo ver un can ni nada que con él se relacione, sin enloquecerme.

—Pero antes de decir nada, mire usted, doctor, el retrato de mi esposo.

El doctor, después de mirarlo detenidamente, se lo devolvió, diciendo:

—Tiene usted razón, está que ladra. Pero déjeme pensar en su remedio.

Se concentró, y al rato dijo:

—Si yo pudiera meterle en el alma un gato...

—¡Un gato, doctor!

—Sí, señora; pues el perro, por no convivir con el gato, se iría.

Mediante la sugestión, el hipnotismo y otros pases, logró el doctor meterle en el espíritu un hermoso gato; blanco lo quiso ella. Como lo había previsto el sabio el perro, que era viejo y bizzo, pues no hay que olvidar que la dama lo llevaba dentro desde su infancia, fue vencido por el robusto gato que, dueño del campo, se limitaba a hacer ronrón, lo que resultaba bastante sedante y hasta agradable. La señora no cabía en sí de contenta y hasta hacía ronroneos por su cuenta, y una vaga esperanza de tener siete vidas le daba gran optimismo. El doctor le explicó a la dama que los Barzuna son sirios y que bien podría aceptarle a don Rodrigo Barzuna las invitaciones nocturnas que le hacía; y asimismo, mandó una comunicación a una sociedad científica. Todo un éxito. Pero un día apareció la señora desolada:

—Doctor, tengo otra vez el complejo turco.

—¿Cómo así?

—¡El gato era de Angora!

## NO QUEREMOS MAS "MUJERES EN MI VIDA"

Sólo al director de LA SEMANA COMICA pudo ocurrírsele hablar de "Mujeres en mi vida...", hecho que no tiene ninguna importancia, y más cuando él mismo recalca que sus aventuras fueron en sus años mozos. Resulta entonces que la mitad de esas mujeres hace mucho rato pelaron ratas, otras son abuelas, y a estas horas las calumniadas Ofelia, Soledad, Margarita y tantas otras más, víctimas de sorderas, achaques, gota, calambres, reuma y vejigas obstruidas, viven reza y reza pontándose bien con Dios.

Mujeres en mi Vida, todos hemos tenido, y sobre todo con la habilidad del periodista que las coloca en un escenario de hace medio siglo. Veamos con todo respeto el caso de muy distinguidos caballeros quienes hicieron lo mismo que Pío Luis y seguramente mucho más. Nos referimos, claro está, a la época remota en que ellos eran solteros. Esto es, allá por 1880. Tenemos a don Amadeo Quirós, espigado como un plón quincañero y gentil con todo el mundo. Si él nos hablara de su época de soltero, cuando el barrio de "Los Angeles" se llamaba "La Puebla", de seguro nos contaría que un lunes balló muy pagadito con Chepa, que un martes

le empujó un beso a Carolina, que un miércoles le hizo tiro a Isidra, que un jueves se llevó a Simona a bañarse, que un viernes forzó a Nazaria, que un sábado le ofreció una serenata a Filomena, y que un domingo le dio de trompadas a un hermano de Hilaria. Y siempre, en sus épocas de solteros, —bien clarito para evitar enredos—, tenemos otros señores, de la edad de Pío Luis, que seguros estamos fueron bien golosos. Nada raro sería que don Raúl Gurdían, —allí donde ustedes lo ven tan respetable y tan señor,— allá en 1910, en Cartago, anduviese de tarde en tarde en un potrero con Pollecarpa Matarrilla. Tampoco podríamos asombrarnos de los amores de don Luis Fernández con Ignacia, o las volcánicas pasiones de don Miguel Brenes Gutiérrez con Austreberta Oconitrillo. Y ninguna emoción puede producir la vez que don Claudio Cortés, —a principios del siglo—, se robó tres hermanas: a Blasa, a Sofera y a Bienvenida.

Nadie ignora que el primer proceso por rapto de una doncella, —Carlota Prendas— que consta en los Archivos Nacionales, lo hizo el coronel don Joaquín Lizano Bonilla.

LEYENDO los periódicos del 1895, encontramos que don Fernando Madrigal Antillón fue denunciado por bañarse sin nada de ropa, en el río Torres, con las señoritas Celedonia, Tomasa y Vicenta Sinsin. Y, si buscamos los archivos de San Ramón, también del siglo pasado, resulta que don Arturo Moncada, —cuesta creerlo—, se perdió una noche en el Cerro El Tremedal con Belarmina Mojica, con Felipa Cuesta y con Crispula La Mujer de Azogue.

Unos dos o tres años menos que esos señores tenemos las Mujeres en mi Vida del doctor Cabezas

quien se robó, allá en Alajuela hace medio siglo, a Restituta Nugget y, sin forzar mucho la memoria, nadie olvida que en sus años mozos don Alberto H. Garnier tenía violentos coloquios, la misma noche, con Chela, con Chabela, con Toña y con Tita. Y ahora, ¡quién lo ve, tan grave y respetable y con sus andares que parecen los de un Cadillac siguiendo a una señora joven por la Avenida Central!

Veamos otro caso. En Siquirres vive Violeta, una negra como de noventa años. Pues bien, ella cuenta que quien la enseñó a nadar, en sus años mozos, fue don Arturo Jiménez Flores. Y riéndose agrega que le hacía cosquillas muy ricas.

Ninguna novedad, pues, hay en Mujeres en mi Vida. Ojalá don Fernando Soto Harrison pudiese contar que cuando estaba en tercer grado tuvo profundos amores con la hija de la portera. Y sin exagerar las cosas podríamos decir que don Alfredo Esquivel, el gran Yiye, en 1910, se escapó con una turca que vino con un circo. Y en fin, que vivimos en una tierra donde nuestros lectores, los buenos maridos, se hacen los sordos cuando oyen la parábola de Cristo: que tire la primera piedra quien esté libre de pecado.

OTON.

## Velocidades

—Para que lo sepas, Maximino fue a Cartago en su nuevo auto a sententa.

Dos días después: —Maximino fue a Alajuela a ochenta.

Unos días después: —Maximino anduvo en carro a sólo cuarenta.

—¿A cuatro kilómetros por hora? ¿Cómo?

—En el carro fúnebre.

## EN GRECIA

Durante una campaña política de don Otilio Ulate, lo acompañó el periodista don Carlos Fernández.

La acción se desarrolló en Grecia.

Invitados los ulatistas a una boda, don Carlos hizo uso de la palabra y se desarrolló entre él y la novia este simpático diálogo, según cuenta Ulate:

El orador: —Con el placer más grande, vamos a brindar por los recién casados. A pesar de que es la primera vez que veo a la novia, la conozco mucho, porque su marido ha pasado horas y horas hablándome de su querida Alicia.

La novia: — Señor, yo me llamo Marta...

## Tabaco

El amor platónico es amor del espíritu. No debemos confiarnos mucho porque ese espíritu puro puede convertirse en espíritu de clavo, pues el amor platónico es como esas armas con las que se juega sin estar seguro de que están descargadas.

## Nabos

El Juez.—Hay que reconocer que usted ha cometido el robo de una manera ingeniosa, con una habilidad sorprendente.

El acusado.—Ruego al señor juez que omita los elogios. Lo que más aborrezco es la adulación.

—¿Sabes que Pérez está en el hospital?

—¿En el hospital? ¡Pero si ayer lo vi en el club ballando muy pagadito con una rubia!

—Precisamente por eso: su esposa también lo vio.

## CUCADAS

En la Avenida Central un hombre le pide ayuda económica a don Kuko Arrieta.

—No acostumbro hacer caridades en público, le dice Arrieta —pero aquí tiene usted las señas de mi casa...

Y le dio una tarjeta que tenía de don Guillermo Ruiz Vargas...

# Las CHARLAS DE LOS SABADOS

Un completo desequilibrio: la municipalidad capitalina. ¡Mucha burocracia! ¡Exceso! Los regidores ganan mil pesos. Por dietas. Piden adelantos. Hacen vales. A quello es un club. Político. Regidores aspiran. Quieren ser diputados. Es transición. De botellas a garrafas. Garrafones. Tanques. En la Municipalidad pocos trabajan. Muchos descansan. Aquello es un asilo. Asilo de dormidos. Aumentaron entradas. Aumentaron burocracia. Excesivamente.

La Contraloría interviene. Acusan a un regidor. Seriamente. Hizo contratos. Pasó cuenta. Cobró. Pero viene lo gordo. Continúa un serio problema. La cañería. El país está alarmado. La licitación fracasada. Por completo. Frenó la Contraloría. Acertadamente. Existe un instituto de cañerías. Autorizado. Respaldado. La Municipalidad queda por fuera. De lejos, temen fracase.

El taller municipal. Un elefante blanco. Sobra gente. Pocos trabajan. Muchos buscan extras. Allí hay que barrer. Falta una buena escoba. Fuerte. Enérgica. ¡Que barra!

El Presidente: buen muchacho. No manda. Manda más don Hernán. Hernán Fonseca Guardia. Es un líder del calderonismo. Hernán es bueno. Magnífico. Corazón de oro. Pensamiento político.

Aseguramos. Con respaldo. La Contraloría no facilitará la licitación. Trátase de la cañería. Plazo a punto vencer. Ya huele a fracaso. Municipalidad reducida. Reducidísima. Ignorará el problema del agua. También cañerías. Fracasará el plan vial. Le quitarán el arreglo de calles. De todas. Hay un proyecto. Lo respalda el gobierno. Municipales sin acción. Ninguna. No tendrán que hacer. Ni mucho. Ni poco. Nada. Seguirán allí. Cobrarán dietas. Quieren a guinaldo. Pero lucharán. Lucharán por diputaciones.

Mataron a Tinoco. A Joaquín. Era un funcionario público. Ministro. De Guerra. No era un particular. Era valiente. Apuesto. Aristócrata. Violento y generoso. Murió asesinado. Quedó todo en el misterio. Ley repugnante premió al supuesto asesino. Otorgaron una pensión a unos deudos. Deudos del indiciado. Un manto tapó el crimen. No fue Villalobos. Tinoco fue víctima de grandes pasiones. Tuvo poder ilimitado. Murió pobre. Una pregunta: ¿qué se hizo con sus bienes? Fue en 1919. Tinoco llegó a su casa. Despidió al chofer. Habló. Por teléfono. Aquí el misterio. Salí. Iba cerca. Algo pensaba recibir. Estaba en puertas de viaje. Lo matonearon. Hay muchas leyendas. Como en los castillos ingleses. Debe aclararse este crimen. El de Tinoco. Empezaremos en otra sección. Llegó la hora de reaccionar. Hay que enfrentarse al misterio. A enemigos de Tinoco. A la verdad. Han existido amenazas. Leyendas. Criminales solapados. Gentes que amenazan. Merece aclararse la muerte de Tinoco. Era un buen ciudadano. No fue un tirano. Comparemos. Con Trujillo. Con éste. Con el otro. Era un costarricense. Un funcionario público. Importantísimo. Hablaremos.

Se agita. Nuevamente. El negocio del teléfono. El automático. Se entiende. ¡Claro está! Reconocemos sus ventajas. Son muchísimas. En caso de incendios es magnífico. Inmejorable. Pero hay un pero. Caso de incendio sobre teléfono si no tenemos lo otro. El agua.

Bien está el proyecto. Admirable. Patriótico. Ideas modernas. Servicios espléndidos, pero amplia

licitación. No a medida de la Central. Del trust italiano. El país teme caer de leva.

Los del ICE defendieron la Central. Apasionadamente. Que intervengan otros. Sin pasiones. Una nueva institución. Un tribunal autorizado por hombres como don Max Koberg. Como don Amadeo Quirós. Como Picado. Antonio. Como tantos otros. Nadie quiere la misma obstetricia. La misma comadrona. Gente nueva. Busquen los citados. Pueden ser otros. Pero no la misma música.

Se trata de millones. Ciento diez. Que licitación sea amplia. Lo repetimos. Que gane cualquiera. No importa la Central. Pero en debate. Debate abierto. Nada de compadrazgos. Soportamos un turbantazo. No queremos un telefonazo.

¿Un atraco? Pues a investigarlo. Proceder. En el atraco de las letras café sobró palanganeeo. Nada de comisiones investigadoras. Menos especiales. Muchas dilatorias. Imponíase acción inmediata.

Del representante de vindicta pública. El Procurador debió moverse. Nada de comisiones. Impónese energía. Es mucha la plata. Jueces del crimen están en la luna. Ante semejante estafa. Debieron haber actuado. O actuar. Pero ya. Impónese auto prisión. Y otro auto. Enjuiciamiento. Los indiciados deben ir a la cárcel. Todos. Sin tapujos. Autoridades deben capturar a los culpables. Si están a tiro. Y si lo están encerrarlos. Nunca se repondrá la pérdida. Eso es imposible. Del todo. Pero que purguen su pena. De lo contrario el crimen es nacional. Sangriento. Cruel. Único. Apresan a un pobre diablo. Fabricaba guano. De contrabando. Está indefenso. Le imponen fuerte pena. Por una garrafa de guaro. Y mientras tanto. Mientras tanto siguen libres los grandes delincuentes. Caminan por la Avenida Central. Como pavos reales. Como lechugas.

La Penitenciaría espera. A ellos. A los que delinquieron. A los que cooperaron. Existe el delito. O (PASA a la Pág. 4)

BALCON DE GALANTERIAS.—

## LEYLA RODRIGUEZ

Desde nuestro balcón, te hemos visto pasar otra vez... Hace algún tiempo nuestros corazones presintieron tu triunfo. ¿Te acuerdas, Leyla? No en vano dijimos que tenías el privilegio de entrar en nuestros espíritus como un regalo del mismo Dios...

Hoy te han proclamado "Señorita Costa Rica 1960", y vas a participar en una competencia en la cual, seguros estamos, saldrás airosa.

Allá tendrás que hablar de nuestra pequeña aldea. Cuéntales que en todas nuestras más nobles palpitaciones de la vida, has estado tú, imponiéndote por tu belleza serena, por tu risa fresca y por tu donaire de mujer superior. El color de tus ojos lo hemos visto en las mantillas que nuestras mujeres llevan a misa, pero la luz de tus miradas te la copiaron las auroras. Y el color de tus labios sólo es comparable a los granos rojos de nuestros cafetos que con tanto orgullo llevan en sus canastos las mozas, mientras oyen junto a la tranca el requiebro de los muchachos quienes portan al cinto su cuchillo, que no es sólo prenda de trabajo, sino arma con que defender su honra y el amor de sus corazones. Y de este modo también las guirlas que en Semana Santa adornan las tapias y los jardines, te han regalado su suave señorío hermano de tu espíritu de niña angelical y adorable.

Tu reinado, Leyla, es tanto, que hemos sentido que se aleja de nuestro cuarto de trabajo la Hermana de la Risa y ha entrado tu Hada Madrina, la Reina de la Belleza, y nos ha ordenado hacer tu elogio. Y hemos tratado de hacerlo pensando en el encanto de nuestras auroras y jardines, flores y estrellas. ¡Y también, si también, en lo que no dicen nuestros corazones...

## SOLAMENTE DISTRIBUIMOS ARTICULOS DE CALIDAD

# BRAUN

la marca que es orgullo de la industria alemana. Sienta Ud. el mismo orgullo, regale a su mamá lo mejor: regálele

BRAUN

### MEZCLA

alimentos y bebidas

### PASTEA

papas, bayas, verduras y quesos

### REBANA

legumbres y frutas en forma gruesa o fina

### REVUELVE

antemasas para tortas y quesos, bien batidos y libre de grumos

### PICA

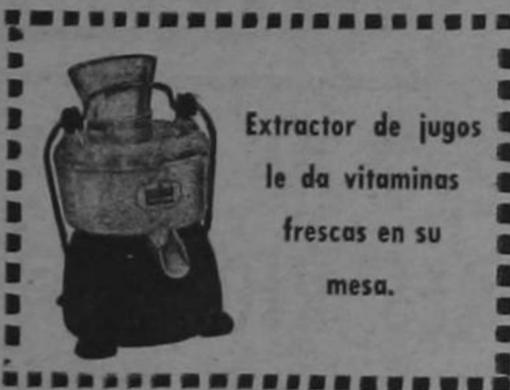
vegetales, carnes, e

### MUELE

ingredientes secos, nueces, almendras, granos, arvejas, azúcar, queso

### BATE

mayonesa y cremas



Extractor de jugos le da vitaminas frescas en su mesa.



APROVECHE NUESTRAS GRANDES FACILIDADES DE PAGO

## BAZAR CENTRAL

Avenida Central - Esquina del Diario de Costa Rica TELEFONO: 3446 - APARTADO: 172

PRIMA: ₡ 90.00  
MENSUALIDAD: ₡ 50.00

# LA DOCENA DEL FRATILE

## PILATOS

Pilatós, Poncio Pilatós, no sabemos exactamente si todo eso es nombre y apellido o cómo era la vaina "in illo tempore". Lo cierto del caso es que se trata del que mandó traer una palangana, un pichel, agua. Un esclavo vertió el "H2O", Pilatós puso sus manos bajo el chorro cristalino, se las lavó y se las secó en la toalla.

Con eso nos dijo que él tenía las manos limpias en todo aquello que los Judíos estaban haciendo. Que si había culpas, ni una caía en su conciencia. Que estaba más limpio que una patena.

Pero, ah, hermanos y hermanas, ¡qué ejemplo nos ha dejado! No nos vamos a poner a quebrarnos la cabeza averiguando si el ejemplo es bueno o malo: si debe seguirse o repudiarse. Si le debemos otorgar nuestra salva de aplausos o nuestro coro de silbidos.

Lo que si sabemos es que después de Pilatós, empezaron a nacer por el mundo entero, con la espontaneidad con que brotan en mayo los abejones, los Pilatósicos.

Quien quiera que hace una torte, y somos muchos los que hacemos muchas a cada rato, corremos para la palangana a lavarnos las manos.

O le echamos las culpas a los otros o nos declaramos patenas de limpios. Bolsillos del padre Canuto, que no ha hablado, no hay ni habrá en los siglos de los siglos, bolsillos más limpios que los de este fraile.

Viejillos entortados hasta el pesuezo, se presentan como cándidas palomas, como recién nacidos y tiernos palominos. ¡Remember Sabundra...!

¡Cuántos hemos visto así! Ministros, altos funcionarios o amilgos de la infancia que fueron, contratistas hasta el pesuezo de atollados, logreros que cogieron cuanto se puede coger —en gobiernos illo tempore— y ahora restauradores de las libertades, hombres sobre cuyas cabezas no puede caer ni la más leve sospecha de culpa!

No hay que mentar persona. Ni falta que hace. Allí cada uno lleva en su conciencia la historia. Que todos ellos, repasen un poquitillo lo pasado y se miren al espejo. A lo mejor se encuentran alguna inconfesable arruguilla.

Y con dar una vuelta con la rista al cuarto, en algún rincón van a encontrar la palangana, el pichel, la toalla y el jabón. El jabón, y de tusa, o sea del vulgarmente llamado de chanchó, que es el que tiene más potasa y con el cual no hay mancha que se tenga.

¡Ah, pero amados de mi corazón, hay manchas tan negras y tan persistentes en estos Pilatósicos que conocimos y que seguimos conociendo, que ni con todas las lejías del mundo...!

Peró, mis queridos feligreses, donde encontramos Pilatós y Pilatósicos en cantidad, es en el "afer" del café... Todos se lavan las manos y la plata no aparece... Y son nada menos que dieciocho millones que no se los comen los ticos en gofio, ni tampoco en coyotes.

En cualquier país del mundo a estas horas más de uno estaría entre rejas, menos aquí donde a un escamoteo semejante lo llaman dulcemente "un afer", "un afer"...

Si un pobre diablo da un carterazo en la Avenida Central, lo publican todos los periódicos y lo llaman "vulgar ratero", "caco mafioso", "pachuco ladrón" y otras cosas más. Pero a un escamoteo de tantos millones se le dice respetuosamente: faltante de caja, riesgo bancario, error de contabilidad, operación equivocada... o "afer". Y "a ver" que también

quieren que no se hable de él. ¡Ah!... pero hijos míos, todo quedará en nada... Quienes resulten culpables van a aparecer tan pobrecitos como San Francisco de Asís...

No habrá más remedio que volver a congelar el 10% de los depósitos bancarios para ayudarlos un poquito...

Y mientras tanto, el Banco Anglo ha pasado las del hilo azul. Ahora mismo han parado la majestuosidad de su construcción. Ya las ventanas del quinto piso no llevarán refulgentes marcos de platino, sino humildes reglas de pochote, o quizá, de sencillo porro... Tampoco pintarán sus regias paredes de "color café maduro", sino que serán encaladas...

Y las gentes de los bancos en vez de destinar el edificio en construcción del Anglo para el Central, y disponer del que se está construyendo en la Avenida Central para oficinas públicas, van a resolverse por hacer economías de cocina. En la sucursal del Anglo, por el Mercado, van a abrir una hostería para que le haga competencia a La Cañada. Allí venderán de todo, menos café. Nada de tronías...

A todo esto nadie se explica el nombre del banquillo en derrota: "Anglo". De Anglo sólo tiene que fue en Inglaterra donde se maduró el escamoteo de los millones.

Si la Comisión de la Asamblea sigue el camino de Pilatós y le pasa el paquete a la Contraloría, y la Contraloría a un juzgado de conciencia, desde este púlpito, queridos feligreses, vamos a hablar muy claro.

Sabundra está contrariado porque no le dejaron el chance de llevarse hasta cuarenta millones, suma que él tenía calculada. Y miren que si lo hace, a estas horas bien podríamos hablar de "Alí Babá y los cuarenta ladrones"...

Antes de entregarnos a la acción, mis queridos hermanos, vale la pena observar que ya se dice que Sabundra tiene aquí a un representante que pronto, si es que no lo ha hecho, les enviará recaditos a los diputados para que lo tralen bien. Es decir, para que sean un poco comprensivos... O mejor, legítimos Pilatós.

Os bendice,

EL PADRE CANUTO.

## LA CHARLA...

(VIENE de la Pág. 3) — grandes explicaciones. Clarísimas. Dignas. Nobles. Justas. Atendibles. Exactas y honestas. O a la cárcel. Ante dignas razones nos inclinamos. Reverentes. Nadie persigue inocentes. Pero si hay culpables, que se proceda. Los procuradores judiciales están dormidos. Son enérgicos. Sí. Con un delincuente menor. Lo arrestan por sospechas. Ahora es distinto. Hubo un atraco de millones. 18. Y todavía siguen palanganeando. No hay acción. Hay un dilema. Uno solo. O abren la Penitenciaría para los culpables. Si hay pruebas. O las abren para todos los que están edentro. Es menos peligroso un carterista suelto. Es más peligroso un gangster internacional. Y si hay un culpable fugitivo, buscarlo. Hay tratados. Extradición. Búsquenlo. Sobran consules. Apéless a policía internacional. Que país sienta que hay autoridad. Nada de palanganeos.

Es grave el asunto. El de las letras. Las del café, claro está. Sobran cuentos y turbantazos. Falta que en hable claro. A lo mero macho.

## Carta de don Guiseppe

(VIENE DE LA PRIMERA) — *yen los Angeles! yo non estoy arrentito de que ser su amico aunque osté sea rotario. ¡Está perdonato! Lo abraza.*

GIUSEPPE CUARANTA

En política hay tres partidos: Calderoni que dice que si arriba al podere, en un aviones mete a tutos los figueriachis con mi fratele Pietro Grandi, y los manda a que fagan la nacionalizachione de la luna; los figueriachis que dicen que Calderoni in el paredone se vería muy galane; y el signorini Ulatini que si retorna al podere dictara una ley ordenando que a sus enemigos non los saluden, non les den una mirata, non les parlen, non les den maniyata y fagan que sus mortos non sean enterratos con tutos los cristianos, sino sepultatos en las laguninas de Sarapiquí.

En cuesta terra, mio caro, las cañerías están taquiatas; is grandi la pagata per los servicios eléctricos; los taxis viven de abusata in abusata: tu ta la vita ei molto apretata y la capitale está plagata de pachuquinos malcriatos. Y lo fatale, mi amico, lo fatale, las signorinas non quieren aceptare a nosotros los mayorinos de chincuenta, como la miele, la pura miele.

Para la simana sagrata fui en la sua busca.

Non me invitó a un rone porque me dico que en cuestos días era prohibito empujarse hasta una vulgare ginebra. Ri torné el primero de mayo y osté dice que cuesto día hay que descansare de las labore. Y el día de San Pietro y de San Pablo, osté fue presto a confesare. Duró tuta la matina y yo me quedé ingomato.

Cuestas letrinas ei para facerle una invitacione: vamos presto a ver a Monsignore Rodríguez. Irán don Pepe, arrentito; el orangutane Ulate, arrentito; il desgano Orlich, arrentito, y tutos los diputatos. Dichen estar arrentitos de no haberle dato una prolongata al suo periodo de shores. Ma, i per la Santa Vir

## LOGICA

—Tía, mi hermana mayor prede ver en la oscuridad.  
—¿Es posible?  
—Sí, tía, anoche estaba con Jorge en la sala y le dijo.  
¡Oh! ¡Ah! ¡Por qué no te hiciste hoy la barba?

...no busque...!



PEGUE MAS Y PAGUE MENOS

usando

Sellotape  
(DIGA: SELOTEIP)



PARA ESTUDIANTES OFICINISTAS COMERCIANTES

Sellotape  
(DIGA: SELOTEIP)

De venta en todas partes.

Distribuidores:

BEDOUT & ARANGO

TELEFONO: 4929 — APARTADO: 1856

Edificio Marshall — 75 varas al Este de LACSA

— Abierto todos los días hasta las siete de la noche —

CAFES DE PRIMERA CALIDAD

"TRES RIOS" y "EL UNICO"

a ₡ 2.25 Libra

RODOLFO BRENES TORRES S. A.

TELEFONO 2539 — Costado Sur del Mercado Central — APARTADO 2291

SAN JOSE

NUESTROS GERENTES.—

UN "MARIACHI" CIENTO POR CIENTO



El doctor don José Francisco Carvajal

Vamos a contar una anécdota muy buena: en Costa Rica todos sabemos que el doctor don José Francisco Carvajal es, ha sido y será uno de los positivos amigos personales del Doctor Calderón Guardia. En épocas malas y buenas siempre ha sido leal hasta el ejemplo, y, sin el más mínimo interés político. Bien lo sabe el médico, que su amigo le tiene un cariño singular y una confianza a toda prueba. Pues bien, en uno de los viajes del doctor Carvajal a México tuvo oportunidad de conocer a María Luisa Peluffo, y se hicieron muy buenos amigos.

Un día la artista le preguntó:

—Tú, ¿qué eres...?

—;Mariachi, flática...

(La Peluffo creía que era mariachi mexicano.)

Pero lo cierto es que el doctor Carvajal y María Luisa se hicieron íntimos amigos:

El le dice "Licha" y ella "Pepito"... (¡Y eso en público!)

María Luisa es revolución. José Francisco es paz. La Peluffo es inquietud. Carvajal es ponderación. Ella es fuego... y él, aquí sí que no respondemos. ¡Que llamen a los bomberos...!

YAVOY, SEÑORITA JAPON



RADIOGRAMA

Fotografía impresioname como Ministro Educación Punto Examinela con-lente Punto Observo usted sabe enseñar Punto Végase

como Secretaria mía mientras aprende idioma, que a mí me interesa mucho Punto Así en primer momento usted me enseña a mí. RUNNEBAUM.

Réplica de Don Claudio

El licenciado Claudio Cortés Castro es sin duda alguna, un ciudadano de positivo talento y de muchos méritos. Pero al mismo tiempo un hombre de ágil y peligrosa ironía. Pues bien, hace algunos años pronunciaba un discurso en la ciudad de Alajuela cuando uno de los oyentes tuvo

la osadía de imitar el canto de un yigüirro y lo hizo tan bien, que todos los presentes soltaron la carcajada. Con calma, don Claudio sacó su reloj y dijo:

—;Qué raro!; yo solo tengo las siete de la noche, pero debe ser ya de mañana, pues el instinto de los "pájaros" nunca falla...

GANSOS PATOS  
GALLINAS - POLLOS  
y toda clase de animales

EN EL

Consultorio VETERINARIO RIVERA Ltda.

AP. 82 - Frente a Paquetes Postales - TEL.: 5440



no raya...

no agrieta...

NO corroe!

LIMPIADOR

"HOLANDESA"

CON BLANQUEADOR!

DÉ EL BRILLO MAGICO DE LIMPIEZA EN SU HOGAR!

LIMPIADOR

"HOLANDESA"

- PARA UTENSILIOS DE COCINA
- VIDRIOS
- LAVATORIOS
- MUEBLES DE METAL
- VAJILLA
- MOSTRADORES

CALIDAD COMPROBADA... POR SU EFECTIVIDAD!

DISTRIBUIDOR EXCLUSIVO

ANTONIO ESCARRE LTDA.

EDIFICIO ESCARRE

# AVISOS ECONOMICOS

**CAMBIO SUEGRA** por un televisor, aunque sea de segunda mano. También la suegra lo es, aunque ella diga que no. Yo sé por qué lo digo. Aprovechen esta ganga.

**NODRIZA JOVEN**, rubia, guapa, ofrece sus servicios a domicilio. El diputado don Néstor López, de Alajuela, la conoce mucho. Precio especial para niños de un mes a un año. Para los viejos precios especiales.

**TONA.**

**SECRETARIA**, necesitamos con urgencia. Indispensable venir personalmente. Debe ser bonita, joven, cariñosa y no importa que no sea mecanógrafa, ni taquígrafa y que tenga mala letra. Ojalá mida 38 de busto, 34 de cintura, y 38 de lo otro. Conviene sepa tomar tragos, bailar y poder llegar a su casa en la madrugada. Urgentes.

**TOBIAS.**

**DETECTIVES.** Agencia Purapina. Detectives especializados en averiguar los secretos de las esposas. Con poca plata, un marido puede saber si su respetable consorte "le echó el rey". Nosotros le seguimos a su esposa, más si es bonita, y si la ranianlá. Indispensable pago adelantado para festejar la señora.

**SHERLOCK HOLMES.**

**OBJETOS PERDIDOS.** En la plaza Wilson encontré cartera de señora, negra, elegante y que contiene: una moita, dos llaves, un espejito, "La Magnífica" y un retrato de don Jorge Acuña Araya. Espero que al devolverla me gratifiquen.

**MAPITA.**

**MUEBLES.** Lindo juego de cuarto, vendo a pagos y de ocasión. Prohibido llamar a mi casa. Búsquenme a solas, en mi oficina. Colchones modelos, marca Movietone. Informes: Amiqué.

**SABUNDRA.**

**SEÑORA JOVEN**, atractiva, trabajadora y muy cariñosa, desea trabajar en casa de buena familia, siempre que no haya jóvenes. Y de ninguna manera en casa de un diputado. Llamar a Experiencia de Roca.

**ZAPATOS.** Corre, corre, ganga, ganga. Especialidad en damas mayores. Cómodos, holgados, chicos. También tenemos zapatos irrompibles, con clavo en la punta, preferidos por las suegras. En nuestra elegante zapatería tenemos salón para jugar canasta, bar con ricos licores y una hermosa nodriza alemana. Por los niños no se cobra si es por poquito rato.

## Chayotitos

—Es usted tan bondadosa y condescendiente que por no hacer un desaire, sería capaz de casarse con un idiota...

—¿Es eso una oposición que usted me hace?

—Ayer mi hermana y yo salimos con los muchachos.

—¿Quiénes eran?

—No sé, pero uno era esudiante y el otro tampoco tenía plata.

# EL ALMUERZO

La vi en el teatro y en respuesta a su gesto de invitación fui a verla durante el entreacto y me senté a su lado. Hacía mucho tiempo que no la veía y si alguien no me hubiera mencionado su nombre, no creo que la hubiese reconocido.

—¿Cuántos años sin vernos! ¡Cómo vuela el tiempo! Ni usted ni yo somos ya dos jovencitos. ¿Recuerda la primera vez que nos vimos? Me invitó a almorzar.

¿Qué si me acordaba?

De esto hacía veinte años y yo vivía en París. Tenía un pisito en el barrio latino que daba al cementerio y apenas ganaba el dinero suficiente para mantenerme.

Ella había leído un libro mío y me había escrito habiéndome de él. Le contesté dándole las gracias, y a poco recibí de ella otra carta diciéndome que pasaba por París y que le gustaría charlar conmigo; pero tenía el tiempo limitado y únicamente disponía de un momento libre el próximo jueves; pasaría la mañana en el Luxemburgo, y ¿no querría yo invitarla a un pequeño almuerzo en el "Foyot"? El "Foyot" es un restaurante en el que comen los senadores franceses, y estaba a tan remota distancia de mi posibilidad, que jamás se me había ocurrido ir a él. Pero yo estaba halagado y era demasiado joven para que ya hubiese aprendido a decir que no a una dama. (Pocos hombres, puedo añadir, lo aprenden hasta que son demasiado viejos para que sirva de algo lo que dicen a una mujer) Tenía yo ochenta francos (franceses) para pasar el resto del mes y un almuerzo modesto no me costaría más de quince. Si suprimía el café durante las dos semanas siguientes, podría arreglármelas sin grandes apuros.

Contesté que encontraría a mi amiga —amiga por correspondencia— en el "Foyot" el jueves a las doce y media. No era tan joven como yo esperaba y su apariencia era más imponente que atractiva. Era en realidad una mujer de cuarenta años (una edad encantadora, pero que no excita una súbita y devastadora pasión a primera vista), y me dió la impresión de poseer más dientes blancos, grandes e iguales, de los necesarios, para cualquier propósito práctico. Era habladora, mas como parecía inclinada a hablar de mí, me dispuse a ser un atento oyente.

Tuve un sobresalto cuando trajeron la minuta, pues los precios eran mucho más altos de lo que había imaginado. Pero ella me tranquilizó.

—Yo nunca como nada a la hora del almuerzo —dijo.

—¡Oh, no me diga! —contesté generosamente.

Nunca como más de una sola cosa. Creo que hoy día la gente come demasiado.

Un pescadito, tal vez. No se si tendrán salmón.

Estábamos a principios del año, no era la época del salmón y esto constaba en la minuta, pero pregunté al camarero si tenían alguno. Sí, acababan de traerle un bellissimo salmón, el primero que había recibido. Lo encargué para mí invitada. El camarero le preguntó si quería otra cosa mientras lo cocinaban.

—No —contestó ella— Nunca como más de una cosa. A no ser que tengan ustedes un poco de caviar. Con el caviar haría una excepción.

Me sentí un poco desanimado. Sabía muy bien que no podía permitirme aquel lujo, pero no iba a decirle a ella. Insistí al camarero para que trajera caviar. Para mí elegí el plato más económico de la minuta, que era una chuleta de cordero.

No me parece muy acertado que coma usted carne —dijo ella— No sé como espera usted trabajar después de comer cosas tan pesadas como son las chuletas de cordero. Yo no creo en cargar demasiado el estómago.

Entonces llegó la cuestión de las bebidas.

—Jamás bebo nada a la hora del almuerzo —dijo ella.

—Ni yo —contesté rápidamente.

—Excepto vino blanco —prosiguió mi invitada como si yo no hubiese hablado—.

¡Esos vinos blancos franceses son tan ligeros! Son maravillosos para la digestión.

—¿Qué le gustaría beber —pregunté, aun hospitalario, pero no exactamente efusivo.

Me dirigió un brillante y amistoso relampagueo de sus blancos dientes.

—Mi médico no me permite beber más que champaña.

Creo que palidecí un poco. Encargué media botella. Mencioné casualmente que mi doctor me tenía absolutamente prohibido beber champaña.

—¿Qué bebe usted, entonces?

Mi invitada devoró el caviar y el salmón. Habló alegremente de arte, literatura y música. Pero yo me preguntaba a cuánto ascendería la cuenta. Cuando apareció mi chuleta de cordero, me amonesté con severidad.

—Veo que tiene usted la costumbre de almorzar copiosamente. Estoy segura de que es un error. ¿Por qué no sigue mi ejemplo y no come más que una sola cosa? Me consta que se sentiría usted mucho mejor.

—No voy a comer más que una cosa —dije cuando el camarero volvió a traer la minuta.

Ella alejó al camarero con un gesto vivaz.

—No, no, jamás como nada a la hora del almuerzo. Sólo un bocadillo, nada más que eso, y aun si lo hago es como pretexto para conversar. No podría comer nada más, de veras... a menos que tuvieran algunos de esos espárragos gigantes. Sentiría marcharme de París sin haberlos probado.

Mi corazón dio un vuelco. Los había visto en las tiendas y sabía que eran horriblemente caros. Con frecuencia, al verlos, se me había hecho agua la boca.

—Madame desea saber si tienen ustedes espárragos gigantes, —pregunté al camarero.

Traté con todas mis fuerzas de hipnotizarlo para que dijera que no. Una sonrisa feliz se expandió en aquel rostro ancho y clerical y me aseguró que los tenían tan grandes y tan tiernos que eran una maravilla.

—No tengo ningún apetito —suspiró mi invitada—, pero si usted insiste no tendré más remedio que comer esos espárragos.

Los encargué.

—¿No los encarga también para usted?

—No. Nunca como espárragos.

—Sé que hay mucha gente a quienes no les gustan. Lo cierto es que arruina usted su paladar comiendo tanta carne.

Esperamos que prepararan los espárragos. Yo era presa del pánico. Ya no se trataba ahora del dinero que me quedaría para pasar el mes, sino de si tendría bastante para pagar la cuenta.

Señal mortificante que no llegara por diez francos y tuviera que pedirselos a mi invitada. No me veía con fuerzas para hacer tal cosa. Sabía exactamente lo que tenía y si la cuenta subía más, decidí que me llevaría al mano al bolsillo y con un grito dramático diría que me habían robado. Claro que sería una situa-

Cuento de Hospital.

# LA VENGANZA DEL CIRUJANO

— ACTO PRIMERO —

La escena representa la sala de operaciones de un hospital como hay muchos sobre la superficie de nuestro sufrido planeta. A la izquierda hay un aparato monstruoso, erizado de puntas de fierro que, a decir verdad, ha provocado grandes polémicas, entre los médicos del establecimiento, pues mientras unos aseguran que se trata de una máquina para dar oxígeno a los pacientes próximos a cruzar el umbral de la muerte, otros afirman que es un aparato de rayos X inconcluso. Sin embargo la verdad es que aquel artefacto es sólo una percha colocada allí para que los facultativos cuelguen sus delantales y que no ha sido utilizada jamás. Sobre la mesa de operaciones (que parece cualquier cosa menos mesa) está tendido un individuo alrededor del cual se agita una legión de blancos fantasmas enmascarados. Se inicia la acción.

Doctor Pérez (revisando al paciente, que está abierto como vulgar cordero de Magallanes). — ¡Hum! ¡Esto no me gusta nada! Paciente.—A mí tampoco.

—Doctor Pérez (enojado). — ¿Quién habló?

Doctor González (tímidamente). — Parece que fue el paciente, doctor.

Doctor Pérez.—¿Está usted loco, doctor González? ¿No está viendo que este hombre está cloroformado? (Volviéndose furioso hacia los que le rodean). Ruego al personal aquí presente no hacer bromas, porque voy a terminar por enojarme y el que va a pagar las consecuencias va a ser el idiota que estoy operando. (Silencio absoluto en la sala).

Doctor Pérez (volviendo a su trabajo).—¿Qué habrá hecho este hombre con su páncreas, que no se lo encuentro por ninguna parte?

Doctor González (tomando algo de sobre una mesa).—¿No será éste, doctor?

Doctor Pérez.—Tiene razón, olvidaba que ya se lo había sacado hace un rato (suspirando). Bueno, parece que a este individuo ya no hay nada más que sacarle

de enormes melocotones. Los melocotones tenían el rubor de una niña inocente y las ricas tonalidades de un paisaje italiano. ¡Pero si no era tiempo aún de melocotones! Dios sabía lo que costarían. Yo también lo supe... un poco más tarde, pues mi invitada, mientras hablaba, cogió uno distraidamente.

—¿Ve usted? Ha llenado su estómago con tanta carne (mi única, pequeña y miserable chuleta) que ya no puede comer más. Yo, en cambio, aun podrá saborear un melocotón.

Trajeron la cuenta, y, al pagarla, vi que sólo me quedaba dinero para una propina inadecuada. Los ojos de mi invitada se posaron un instante sobre los tres francos que dejé para el camarero y comprendí que me juzgaba roñoso. Pero cuando salí del restaurant tenía ante mí todo el mes y ni un solo penique en el bolsillo.

—Siga mi ejemplo —dijo ella al despedirse— y no coma nunca más de una cosa a la hora del almuerzo.

—Aun haré más —reliqué— Esta noche no cenaré.

¡Humorista! exclamó ella alegremente subiendo a un coche— ¡Es usted un humorista!

Pero al final de los años me he vengado. No creo ser un hombre vengativo, pero cuando los dioses inmortales intervienen en un asunto es perdurable observar los resultados con complacencia.

Ella pesa hoy docientos cuarenta libras... y seguro que llegará a las trescientas!

Entonces, pásame la aguja para empezar a coserlo.

Enfermera (revisando por todas partes).—¿Qué curioso! No está la aguja.

Doctor Pérez.—¿Qué dice?

Enfermera.—Ahora que recuerdo (enrojeciendo). Usted me perdonará, doctor, pero resulta que el otro día la llevé a mi casa y se me debe haber quedado allá.

Doctor Pérez.—¿Y se puede saber para qué diablos la llevé a su casa?

Enfermera.—Para pegarle un botón a Robertito mi hijo menor... usted sabe cómo son los niños cuando ya van al colegio.

Doctor Pérez (pálido de indignación).—¿Señorita, es usted una mala enfermera!

Enfermera.—¿Qué poco comprensivo es usted, doctor Pérez! Por lo demás he de decirle que antes que nada están mis deberes de madre. (Sale sumamente ofendida).

Doctor Pérez (tomándose la cabeza con el máximo de manos posible).—¡Esto es horrible! Con esta gente ya no se puede trabajar. Doctor González, vaya a conseguir una aguja donde sea.

Doctor González.—Al instante, (Sale corriendo).

Doctor Pacheco.—Doctor Pérez, el paciente está muy débil.

Doctor Pérez.—¡Claro, si no podía fallar! ¡Complicación tras complicación! Lo único que falta ahora es que este desconsiderado se muera antes de que traigan la aguja.

Doctor Pacheco.—Así parece.

Doctor Pérez.—Pues dígame que se espere, hombre.

—Paciente.—Conforme, doctor, esperaré.

Doctor Pérez.—Este hombre necesita yoduro de potasio.

Doctor Pacheco.—No, señor. Necesita yoduro de sodio.

Doctor Pérez.—Digo que yoduro de potasio.

Doctor Pacheco.—¿Digo que yoduro de potasio.

Doctor Pérez.—¿Yoduro de potasio!

Doctor Pacheco.—¿Yoduro de sodio!

El enfermo.—Yo duro si me voy de aquí... (Y se fue).

Antología Apócrifa.—

# —¡EL REY HA MUERTO!— — ¡VIVA EL REY! —

(Parodiando a Dumas)

He aquí uno de los capítulos más sombríos de la historia de Francia que, como el triste episodio del Hombre de la Máscara de Hierro y otros del mismo jaez, ha sido escamoteado persistentemente por los historiadores oficiales, pero que se encuentra debidamente documentado por un cronista de la época en los archivos secretos de la "Biblioteca Mazurino", apartado 316, casillero 489, expediente 1975.

El cronista anónimo nos narra lo siguiente, en el pintoresco francés de la época:

El rey Sol amaneció nublado aquella mañana. Su nube no era de tristeza, ni de malos humos, ni de furia; era, simplemente, una nube de distracción. Esto fue notado desde el primer momento por los cortesanos, basándose en el hecho, francamente insólito de que, durante el besamanos, varias veces se equivocó ofreciendo a los labios palatinos su reglo pie.

Con tal motivo, el señor de Voltaire hizo esta ingeniosa frase: "Su Majestad da hoy más pie que nunca para la adulación".

Luisa de Lavalliere fue confundida por él con una simple sirvienta y reprendida severamente por no haber barrido las escaleras del Louvre. Para desagraviarla le regaló un collar de perlas, cuyo precio excesivo habría hecho temblar las finanzas del reino, cosa que no ocurrió porque se olvidó de pagarlo.

Pero el episodio más grave fue el del desdichado maese Roulet. Maese Roulet era el encargado de mantener templados y en orden los cuernos de Su Majestad. Su colección de cuernos de caza era célebre.

Maese Roulet se presentó aquella mañana llevando al rey una nueva pieza para su colección. El instrumento estaba hecho con el cuerno derecho de un toro sagrado de la India, y sonaba maravillosamente. El rey resplandeció los primeros compases de su alai favorito, y al devolver el instrumento al buen menestral, le dijo:

—Es de los buenos, marqués.

—Sire —respondió el bueno de Roulet—, yo no soy marqués, pertenezco al estado llano.

—El rey de Francia no se equivoca. Desde hoy lo eres.

—Gracias, sire. Y, si no es indiscreción, ¿marqués de qué?

—Marqués del Cuerno —fue la regia respuesta.

Una dama, de las muchas que en aquella época tenían abierta "boutique d'esprit", susurró:

—He ahí un título al que la mitad de la nobleza tiene derechos adquiridos.

Al oírla, el severo Fenelón enrojeció como una doncella.

El nuevo marqués preguntó:

—Sire, ¿puedo retirarme?

A lo que el rey Sol, que había vuelto a caer en la distracción que regía aquella mañana, le respondió:

—Id con Dios, estimado conde.

—¿Esto también va en serio, sire? —interrogó Roulet.

—¿El qué muchacho?

—Lo de conde.

—¡Sacre nom d'un chien! —gritó Su Majestad, furioso por haberse equivocado otra vez, pero no queriendo dar su cetro a torcer, pues era bastante testarudo, agregó: —Cuando yo digo conde, conde es.

—Gracias, Majestad, ¿y conde de qué soy ahora?

—De lo mismo.

Pero un maestro de heráldica, ciencia que respetaba mucho Luis XIV, explicó que, al ascenderlo en la escala de la nobleza, tendría que agregarle otro cuerno por lo

menos. Y así se resolvió.

—¿Quedamos, entonces —dijo el monarca—, en que sois duque de los Dos Cuernos?

—Duque no, simplemente conde.

—¿He dicho duque, ¿Pues sea, y no me repliquéis, ¿En mi vida he visto un príncipe más contestador!

—¿A qué príncipe os referís, Sire? —preguntó el primer ministro Fouquet, bastante alarmado por el giro que tomaba el asunto.

—¿A este príncipe Roulet de los cien mil cuernos! —exclamó el rey fuera de sí, y agregó, ya perdidos los estribos de la corona: —¡Idos de aquí, Majestad, o me enloqueceréis!

Un impresionante silencio recorrió la corte. Los cimientos del Louvre temblaban. El monarca, recobrando su escasa lucidez, dijo entonces:

—Lo siento mucho, mi pobre Roulet, pero como no puede haber dos reyes en Francia, pues el rey es el jefe del Estado y el Estado soy yo, no tengo más remedio que hacerte ejecutar; eso sí con honores reales.

Y el verdugo de París cumplió el penoso deber de decapitar en secreto a Jacobo Honorate Roulet, rey de Francia.

## DISTRACCION

El notable profesor de matemáticas don Mario Fernández va a la barbería para que le corten el pelo. Cuando ha terminado el barbero le pone un espejo por detrás y le pregunta:

—¿Está bien así, profesor?  
Don Mario alza la vista, se mira atentamente en el espejo y luego dice:  
—No, así no; un poco más largo...

## KENT

Dos amigas se encuentran en la calle y una le dice a la otra:

—Estuve en el Salón de Belleza...  
—¿Y qué? —responde la otra. —  
—Estaba cerrado?

## Zapallito

El matrimonio es como las tijeras: cuando las partes se separan, generalmente es porque les falta un tornillo.

Hay personas que son como las tijeras: se les ve el filo solamente cuando abren la boca.

## EL DOCTOR AGUILAR

Ocurrió en la clínica del doctor Aguilar.

Una señora muy gorda y con la boca muy grande se sienta en la silla:

El dentista: No necesita abrir la boca, señora.

La señora: Pero ¿no me dijo usted que tenía que entrar con una pinza?

El dentista: Sí, señora, pero yo quedo afuera...

## ENCENDEDOR

—¿Viste la cara que puso la señora Rodríguez cuando le dije que no parecía un día más vieja que su hija...?

—No, pero vi la cara de su hija.

## Calificación

—Mamá, la maestra me puso un ocho en matemáticas, en cuotas.

—¿En cuotas?

—Sí, mamá, hoy me puso un cuatro y en el próximo examen me pone el otro cuatro.

# No Sufra... por falta de agua

Le ofrecemos para entrega inmediata el tipo de bomba adecuado para sus necesidades.

También bombas para irrigación, usos industriales, etc.

## Todo en BOMBAS

EN EL

## ALMACEN FRANCISCO FONT

175 vrs. Norte Estación del Pacífico

Teléfono 3650 — Apartado 1528

Fume

# AGUILA



EXTRA - LARGO  
Y CON FILTRO  
POLICELULAR

Sabroso para  
fumar...  
complaciendo  
al paladar!

Elaborado con escogidos y aromáticos tabacos turcos, americanos y nacionales y con filtro especial policelular, que asegura la más pura y placentera de las fumadas.

AGUILA ES UN PRODUCTO DE Tabacalera Costarricense, S. A.

Sábado: **VARIEDADES - IDEAL** — Domingo: **PALACE - CALIFORNIA - IDEAL**

# PETER VOSS ALREDEDOR DEL MUNDO

¡En Colores!!

LOS PROFESIONALES

## DON RAFAEL SEGOVIA ATENCIO



(Fotografía tomada en Singapur, —hace veinte años,— cuando nuestro buen amigo le salvó la vida, después de un naufragio, a una señorita quien "le dijo que era soltera, pero tenía marido").

Aquí está don Rafael, caballeroso como todos los Segovia, y nada menos que uno de los santos grandes de la Sears Roebuck S. A. en Costa Rica.

La potencialidad de esa casa nos ha interesado al extremo de que ya somos accionistas de ella, y pronto lo seremos dueños del edificio que construye don Pedro Raventós, esquina opuesta al Hotel Costa Rica. Allí trasladaremos nuestras oficinas y a don Pedro lo vamos a encargar de que nos cobre los alquileres.

La Sears, nos hacemos propaganda, es una casa donde uno entra soltero y sin plata, y allí encuentra todo lo necesario para casarse esa misma tarde. Hasta se puede encontrar novia!: hay unas señoritas muy lindas, pero no nos hacen caso. Pero uno que tenga suerte, en la Sears lo arreglan en diez minutos: tres para llamar el camión que se lleve la cocina, la refrigeradora, los muebles y cuanto hay. Tres para ir al frente, a la Iglesia del Carmen, a que le piquen el tiquete. Tres para ir al "Europa", que queda a las cien varas, a tomarse un buen trago. Y uno para irse a la luna de miel. ¡Qué rico!

Francamente nos agrada darle estas bromas al amigo Segovia y más cuando el lunes vamos a la Sears, en donde pediremos un crédito limitado, cualquier cosilla: una refrigeradora, una cocina, catorce lámparas, tres juegos de muebles, la batería de cocina, y, no lo negamos, a ver a una encantadora niña quien nos atiende encantadoramente. Por eso sí, como clientes. De lo contrario, le caemos muy pesados. ¡Ah, si ella supiera que si compramos la Sears, sería la gerente..

## "YIP" GOLIATH



Donde  
**GONZALO CALDERON E**

### Infantil

Un chiquillo de seis años entra en su casa con la lagartija viva en la mano.

¿—Para qué traes esa lagartija? —pregunta la madre.

— Estaba jugando en el jardín y la traigo para enseñarle mi cuarto de juguetes.

### YUCAGRAMAS DE ...

—(VIENE DE LA PRIMERA)— ción a dolmil, a comel, a gozal de tolo y a buscar legalitos pala sus señolas, si nosotlos pagamos. Hay valicos de esos diputalos que no necesitan venil: ya están asegualos.

A mi gobiello no le guta vengán diputalos de Cotalica: no quelemos que los de aquí aplendan mañas... En Cotalica hay botellas, aquí no hay gafafas. Un diputalo chino tlabajá como hombre: no pide glande salalio, no cobra dietas los sábalos, no abusa de placas pala sus calos, no abusa del telégrafo, no duelme en el Conglreso, no busca gangas y no le lice a su mujel que anda tlabajando cuando anda enamolando cocineas.

## CRÓNICAS de AYER y de HOY

por El Hissar Blanco.

### LO MALO SERA CUANDO ME PONGA AL HILO

Los nicas tienen cuentos y cosas maravillosas. Aquí en Costa Rica suelen inventarse algunas historietas, decirse algunos chistes, cogerle el lado risueño a los sucesos; pero el espíritu andaluz de los nicas está muy por encima. Esos sí que saben ponerle al mal tiempo buena cara, y llegan a reírse de sus propias desventuras y hasta del lucero del alba. El repertorio de cuentos centroamericanos lo han llenado los nicas, y los cuentos se aplican por todas partes.

Creo que es en los artículos de aquel famoso escritor político don Carlos Selva, y tal vez en los publicados en Costa Rica allá por el año de 1876, en "La Patria" cuando por acá andaba huyendo de José Santos Zelaya, en que se encuentra el relato de lo que pasó a un tal Palomino en el río San Juan. Parece que el desventurado se estaba bañando en una de las playas del río cuando fue cazado por un lagarto. Lo agarró el saurio por medio del cuerpo, de manera que lo llevaba atravesado al pobre Palomino. Los compañeros que en canoa se lanzaron a ver como salvaban al cazado le preguntaban: "¿Qué tal vas, Palomino". "Voy bien así atravesado, lo malo va a ser cuando me ponga al hilo". De ese relato se sacaron muchos símiles y muchas frases que se han aplicado constantemente en Nicaragua, especialmente cuando se trata de las luchas políticas que en tantas oportunidades han tenido, en nuestra vecina hermana, el carácter de guerras sin cuartel.

Allá por el 894, cuando a Zelaya se le metió en la cabeza apeaar del gobierno de Honduras al General Domingo Vásquez, para poner al doctor Bonilla en su lugar, lo primero que hizo fué acusar a sus enemigos políticos de estar aliados con Vásquez y les impuso una contribución forzosa. Los granadinos fueron los patos de la fiesta. El famoso Jefe Político de Granada, aquel terrible Juan Bodán tuvo una nueva oportunidad para darle gusto al cuerpo a costa de los conservadores. Para que se sepa como las gastaba, basta decir que habiendo recibido una orden de Zelaya, o de su ministro don José Dolores Gámez, para que pidiera caballos y mulas a quienes las tuvieran, para uso del ejército, ordenó a la policía coger los animales donde los encontraran porque, explicaba: "nada de pedir: porque si quieren, las dan, y si no también las dan". Era tal el terror a que estaban sometidos los granadinos que, cuando aún conservaban el alma en el cuerpo, se daban de santazos y se sentían, como Palomino, ir bien porque iban atravesados. Algunos se atrevían a solicitar que se reconsiderase la suma que les habían impuesto de contribución; y si salían avantes con la rebaja de algunos miles de pesos, se sentían como si hubiesen hecho un buen negocio. "Lo malo es que con tres o cuatro negocios más de este género, ganando en cada uno diez mil pesos, decía don Fernando Lacayo me quedo a pedir limosna". Y don Santiago Morales alegaba que "era una nueva entretención con que festejaba don José Santos y sus conservadores: la del ganapierde".

Allá a los años, cuando la revolución encabezada por don Emiliano Chamorro ganaba más y más terreno y Zelaya se tambaleaba en sus postreros días de gobierno, el doctor don Julián Iriás explicaba que don José Santos "iba bien, como Palomino, porque todavía iba atravesado".

La verdad es que es un consuelo sentirse que a uno no lo ha puesto el lagarto al hilo. Casi tan grande como aquel a quien vapuleaban y que decía que "mientras sube y baja el palo descansa el cuerpo".

El caso de Palomino no se ha constatado y probablemente sea una de tantas historias nacidas de la fecunda fantasía de los nicas, a quienes el sol claro y abrasador de su tierra les hace concebir, como a los beduinos, por bandadas los cuentos. Pero si non e vero, e ben trovatto, porque ¿quién no se ha sentido en alguna oportunidad de su vida que el lagarto lo lleva atravesado entre los tapas? La cuestión es tener, como el cazado del río San Juan, el humor suficiente para no encontrar la situación muy grave mientras la cosa siga así. Claro que estos casos son más frecuentes en los países aborrecidos por las pasiones políticas, cuando los gobernantes, para sus reformas, siguen aquella tendencia de los reformadores guatemaltecos del siglo pasado: después de 50 palos bien dados, no hay quien no se sienta inclinado a ponerse en el buen sentido. El buen sentido es el que impone el que da los palos.

Y como las frases de este género lo mismo sirven para un barrido que para un fregado, si esta de ir bien por no estar todavía al hilo es aplicable a la política, no es menos aplicable a cualquier otra circunstancia, de las muchas a que suele estar el hombre mientras sea un desterrado de esta vida transitoria.